JOSÉ FORNS

EL TOQUE DE ORACIÓN

ZARZUELA

en un acto y dos cuadros, original

Música del mismo autor

Copyright, by José Forns, 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia

EL TOQUE DE ORACION

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TOQUE DE ORACIÓN

ZARZUELA

en un acto y dos cuadros

LETRA Y MÚSICA DE

JOSÉ FORNS

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 20 de Abril de 1917

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, NÚMERO 551

191

A don Enrique Medina

que ha llevado a la realidad mi ilusión de estrenar en la Zarzuela, le dedico ésta mi primera producción como muestra de agradecimiento y cariño.

José Forus.

725364

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA DEL CARMEN.....	Srta. Ramos.
ADELÍN.....	Martí.
ERNESTO.....	Sr. Genovés.
JUAN.....	Alonso.
SALOMÓN.....	Gallego.
ABUELO	Allen Perkins.
ALCALDE.....	Banquells.
CORONEL.....	Aznar.
OFICIAL 1.º.....	Zaragozano.
IDEM 2.º.....	Vallejo.
IDEM 3.º.....	Salas.
UN GITANO.....	Perea.
SEGADOR 1.º.....	Zaragozano.
IDEM 2.º.....	Romebó.
IDEM 3.º.....	Segura.

Gitanos, aldeanos, soldados y coro general

La acción en un pueblo de la montaña.—Epoca actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La decoración representa un valle en un pueblecillo montañés, Villahermosa. Al foro un pequeño altozano Arboles; verde cesped, un riachuelo, de modo que resulte lo más poético y pintoresco posible. Es la caída de la tarde, poco antes de la puesta del sol. Al levantarse el telón hay en escena una tribu de húngaros, que recogen sus bártulos y salen cuando indique el diálogo. Derecha e izquierda las del actor.

ESCENA PRIMERA

GITANO y CORO

Música

Git.º / Coro
De nuevo el camino
emprendo anhelante,
triste peregrino,
nómada constante.
A otro pueblo llego
y allí encuentro amores,
que se vuelven luego
tristeza y dolores.

Git.º
Y busco continuamente
tregua a la constante vía,
mas es tan fatal mi suerte,
que aunque marcho eternamente
sólo la encontraré el día
en que me lleve la muerte.

Hablado sobre la música

Recogedlo bien todo. El dichoso ejército, que Dios confunda, nos obliga a emigrar de nuevo.

Git.a ¡Dichosas maniobras!

Git.o En fin, nuestro eterno sino. Se hace ya imposible la vida en este valle. Todos los días nos molestan los malditos soldados. Pero, qué se va hacer. (Pausa.) ¿Estais ya listos? En marcha, pues. Hasta nunca, valle querido que nos cobijaste.

Cantado

Git.º
Coro

Adiós verdes prados
que fuisteis mi abrigo,
me marcho, y grabados
os llevo conmigo.
Que es mi triste sino
vivir recordando;
siempre peregrino,
nací ya llorando.

Git.o

Y busco continuamente
tregua a la constante vía,
mas es tan fatal mi suerte,
que aunque marcho eternamente
sólo la encontraré el día
en que me lleve la muerte.

(Vanse por derecha.)

ESCENA II

MARIA DEL CARMEN y ADELIN, salen por izquierda

Hablado

María ¿Verdad que fué valerosa la conducta del capitán?

Adelin Conmovedora.

María Pues tales hazañas y otras más se le atribuyen como militar. Y de amoríos no digamos.

Adelin ¿Sabes lo que te digo, María del Carmen? Que tienen razón los que afirman que no

andas muy en tus cabales desde que llegaron los soldados.

María No te diré que no Pero eso nos ha ocurrido a todas. ¿A quién no le alegran unas maniobras? Militares jóvenes y buenos mozos. Tú fuiste la primera que saltaste de gozo al oir la noticia. ¡Maniobras en Villahermosa! ¡Ahí es nada!

Adelin Y hasta se murmura que has logrado interesar al tan ponderado capitán Ernesto.

María No lo creas, Adelin. Soy muy poco para que él haya reparado en mí.

Adelin Dicen que es un Tenorio terrible. Ten cuidado.

María ¡Bah! (Transición brusca.) ¿No has soñado nunca con la vida de la Corte?

Adelin Ya lo creo. Como que Salomón...

María Tu novio, el hijo del Alcalde.

Adelin El mismo. Me ha prometido que en cuanto nos casemos iremos a la capital. Le tira la política; quiere ser ministro.

María Eso es bueno.

Adelin Pero me estoy entreteniendo demasiado. Salomón me espera y no quiero tardar, no crea que le engaño con algún militarote. ¿Tú aguardas aquí a Juan, tu novio?

María (Secamente.) Sí.

Adelin No tardará mucho. Ya debía haber acabado la siega. Ese sí que como le soplen lo del capitán se va a poner como un toro. Porque es un hombre... muy hombre.

(Vase Adelin por izquierda.)

ESCENA III

MARIA DEL CARMEN y luego ABUELO

Recitado con música

María No, no es posible tanta felicidad. ¡Haberse fijado él en mí! Porque verdaderamente el capitán Ernesto...

Abuelo (Saliendo por foro.) Hola, María del Carmen, ¿esperando a Juan?

María Sí, abuelo; le aguardo.

Abuelo Tenía ganas de encontrarte para reñirte.

Haces mal, María del Carmen... coqueteas mucho... demasiado. Ya se murmura por el pueblo que al capitán Ernesto no le eres del todo indiferente y al parecer tampoco él te desagrada. Ten mucho cuidado, pues cuando se tiene un novio como Juan, un muchacho honrado y trabajador que te quiere de veras, hay que sentar un poco la cabeza.

María Pero abuelo...

Abuelo Lo comprendo... cabecita de mujer, cabecita de pájaro.

María No, abuelo, no. Es que mi fantasía me lleva muy lejos. Yo no conozco más que este pueblo y su vida monótona y tristona se me echa encima. Hoy igual que ayer y mañana lo mismo que hoy. Y yo veo otras que huyen de aquí, que como pajarillo aprisionado que alcanza la ansiada libertad, vuelan gozosas en pos del oro y de la alegría. ¿Qué hicieron ellas para merecer esa dicha o qué hice yo para no alcanzarla.

Abuelo Haces mal en pensar así. (Se oye a lo lejos a los gitanos.) Escucha, María, escucha los pobres gitanos... eso es miseria... ¿y tú te quejas?

María No me quejo... sueño... ambiciono. ¡Qué bonito debe ser el mundo! ¿No veis al capitán Ernesto? Trajes lujosos, coches, automóviles, y cuenta unas cosas de la capital..

Abuelo Ya salió aquello. Haces mal. Cada oveja con su pareja, nadie debe aspirar a llevar otra vida que la que le corresponde. Quizá si volases, pobre mariposa, te quemarías las alas.

María No digo que no, abuelo, pero ya que estoy condenada a morir donde nací y me resigno pacientemente a ello, por lo menos dejadme que sueñe.

Abuelo Soñar... lo que quieras; no seré yo quien desvanezca tus locas ilusiones... pero no debes coquetear así.

María ¿Y usted, abuelo, conoce el mundo?

Abuelo Por desgracia más de lo que quisiera. Y no todo es alegría, por cierto.

María Pues yo lo veo de otro modo... quisiera gozar...

Cantado

Vivir contenta y divertida,
vivir de goces y placer,
reir alegre y aturdida,
hasta de amor desfallecer.
Alhajas, trajes y brocados
en vez de pobre aquí sufrir,
ser mis encantos codiciados,
así quisiera yo vivir.
Las nubes de oro que veloces
cruzar el aire veo yo,
parecen palacios de goces
cual mi fantasía soñó.
Nacer siento en mi pecho la ambición
fantasma embriagador de mi ideal,
ven ya, tenerte quiero entre mis brazos
y verte convertido en realidad.
Dicha ambicionada,
dicha que soñé,
de fijo algún día
lograrte podré.

Hablado

Abuelo Me voy, María... no quiero oirte más... no puedo oirte.

María Abuelo, escuche, soy tan feliz soñando así...

Abuelo Ten cuidado, María del Carmen. No tengas que recordar toda la vida con tristeza estas dichosas maniobras que tanta alegría crees que te brindan.
(Vase por izquierda.)

ESCENA IV

MARÍA DEL CARMEN y JUAN

Música

Juan (Saliendo por derecha.) ¡María del Carmen!

María (Bajo.) ¡Juan! Vuelve la triste realidad.

Cantado

Juan Gozoso al fin te vuelvo a ver,
mujer amada,

para poderte así tener
bien abrazada.
(Quiere abrazarla.)

María Calla por Dios, no quiero oir
frases amantes,
de tu pasión no he de sufrir
pruebas constantes.

Juan Algo te ocurre a ti.
Dime, ¿qué tienes, di?

María Estás soñando Juan.

Juan El qué quiero saber.

María ¿Por qué dudar de mí?

Juan Pero, ¿qué tienes, di?

María Fué un sueño de mujer.
Soñé vivir feliz y con amor
henchida de placer;
soñé tener dicha y poder,
trono y corona.
Terminó mi sueño embriagador
y volvió la triste realidad.

Hablado

Juan ¡María del Carmen!

Cantado

Ven aquí. (La coge por la muñeca.)
Yo siempre confío en ti
y te entregué mi vida,
y tú te burlas de mí,
de mi pasión herida.
¡Ah! Mas si fuera verdad
no quiero ni pensarlo,
porque sería atroz mi venganza fatal.

María Es verdad que yo vi al bravo capitán
y que él me dirigió al pasar un galanteo,
no hubo más en el momento aquél
y esto fué todo lo que pasó.

Juan Yo siempre confié en ti
y te entregué mi vida,
tú te burlas de mí,
de mi pasión herida.
¡Ah! Mas si fuera verdad
no quiero ni pensarlo,
porque sería atroz mi venganza fatal.

Hablado

María Juan, eso no es cierto... te juro que no ha habido nada más entre el capitán y yo. Son las malditas lenguas que critican para descansar del trabajo y murmuran para matar el aburrimiento.

Juan (Mirándola a los ojos.) ¿No mientes, María del Carmen, no mientes?

María No, Juan. Soy tuya, solo y siempre tuya.

Juan Así te quiero yo. Con el corazón de campesina, sin renegar de tu clase ni de tu tierra. (Se abrazan.) Pero vamos al encuentro de los compañeros; no deben tardar mucho. Tú así, de mi brazo, como van las mujeres que no tienen de qué avergonzarse.

(Vanse por derecha.)

ESCENA V

SALOMÓN y ADELIN. Salen por izquierda

Música

Sal.

Pasión cruel, fatal,
es la que siento, mi Adelín, por ti,
jamás he sentido cosa igual
nunca yo llegué a querer así.
Ven, ya, que te aguarda mi cariño
en ti cifro mi ilusión,
que solo por ti combato y riño
por llegar
a alcanzar
sin tardar
el lugar que anhela mi ambición.

Hablado

¡Ah! Se me ensancha el pecho.

Cantado

Que feliz yo soy cuando así sueño.

Adelin Salomón, lograrás tal ensueño realizar.

Los dos A mis brazos ven, mi dulce dueño.

Adelin Sólo a ti, Salomón, te he de amar.

Sal. Sólo a ti, mi Adelín, te he de amar.
Adelin Por Dios que ya no sé
como decir lo que te quiero yo,
y nuestra pasión según se ve
nunca acabará.
Sal. Creo que no.
Adelin Si tú consigues al fin triunfar
pues político has de ser,
y a ministro al fin has de llegar.
Los dos Y triunfar,
y poder
gobernar,
eso es lo que aspira mi ambición.

Hablado

¡Ah! Se me ensancha el pecho.

Cantado

Sal. Qué feliz soy cuando así sueño.
Adelin Salomón, lograrás tal ensueño realizar.
Los dos A mis brazos ven, mi dulce dueño.
Adelin Sólo a ti, Salomón, te he de amar.
Sal. Sólo a ti, mi Adelín, te he de amar.

Hablado

Sí, Adelín, llegaré muy alto... muy alto... alcanzaré el pináculo de la gloria.
Adelin Dios te oiga.
Sal. Desde tan alto no será difícil. Pero ante todo ten mucha formalidad. Ya has oído lo que cuentan de María del Carmen y del capitán. ¡Ah! ¡Como de ti se dijese algo!
Adelin ¡Pero, cómo te voy a engañar con un militarote! ¿Has visto entre ellos alguno más guapo que tú?
Sal. Claro que no; pero ya me están aburriendo las tales maniobras. Oyelo de una vez para siempre; tú no tienes que maniobrar más que conmigo.
Adelin Mas permitirás que no me desagraden los soldados. ¡Son tan bonitos los uniformes! Tienen más disciplina... Todo a toque de corneta.
Sal. Pues lo que es para el toque soy un verdadero especialista. Además si ellos son auto-

ridades militares, muy pronto seré yo civil y no precisamente guardia.

Adelin Pues si como se dice, los soldados cometen desmanes con las muchachas, no sé por qué no protesta el Alcalde. Influye tú que eres su hijo.

Sal. No, si yo ya se lo he repetido muchas veces.

Adelin Pero al parecer la primera autoridad del pueblo tiene mucho miedo al sable.

Sal. Claro, a quién no le espanta un sablazo.

(Se empieza a oir el coro.)

Adelin Ya se acercan los segadores. Vámonos, que no nos vean.

(Mutis por izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS, SEGADORES, ABUELO, MARIA DEL CARMEN y JUAN.
Van saliendo por derecha todos menos Abuelo

Música

Segadores
Terminó la siega,
calmóse el calor,
mi gentil pasiega
vivo por tu amor.

Segadoras
Va a morir el día,
mi fiel segador,
yo nunca podría
vivir sin tu amor.

Hablado

Seg. 1.º Ya vuelve a empezar el peligro. Verdaderamente no estamos seguros con nuestras mujeres más que en el campo.

Seg. 2.º Como que ya podían terminar las malditas maniobras.

Seg. 3.º Buenos puntos están todos los soldaditos.

Seg. 1.º ¿Y qué quieres? El ejemplo. Del capitán se se cuentan tantas cosas, aventuras tan extraordinarias.

Seg. 3.º Además tiene dinero, cosa muy principal para acercarse a una mujer.

Seg. 2.º En fin, que hemos de hacer todos los posibles para echar de aquí al regimiento.

Abuelo (Llegando.) ¿Qué decís, buenas piezas?

Seg. 1.º Pensando en el modo de echar a los militares de Villahermosa. Nos roban las mujeres.

Abuelo Más valdría que os cuidáseis de ellas que de ellos. Al cabo y al fin ellos hacen bien en pedir; las mujeres son las que deben negar.

Seg 1.º Pues dígaselo usted a ellas.

Abuelo Ya me han oído, pero el mejor modo de conseguirlo es seguir queriéndolas como antes. No las obligueis a buscar lejos de vosotros, el cariño que las negais.

Seg. 1.º Por eso no, que como querernos, en este pueblo ni novios ni matrimonios se llevan mal.

Seg. 2.º Hablamos por si acaso.... como ya corre algún rum rum...

Abuelo Infundado. En fin, hora es ya de dejar los sermones y buscar la cena. El sol ya se ha puesto. Esto ya pasó; a quereros todos como antes.

Música

Segadores
Terminó la siega,
calmóse el calor,
mi gentil pasiega
vivo por tu amor.

Segadoras
Va a morir el día
mi fiel segador,
yo nunca podría
vivir sin tu amor.

(Van saliendo por izquierda.)

Seg. 1.º Oye, Juan, te he de hablar.

(Sale con él. Dentro se les oye hasta perderse.)

ESCENA VII

MARIA DEL CARMEN; luego ERNESTO, de uniforme

María del Carmen se queda sola y mira al cielo que ya en la escena anterior se ira tiñendo de rojo, de modo que dé la idea de un hermoso crepúsculo con caprichosas y fantásticas nubes.

Hablado

María Ya el sol se ha puesto... nubes rojas... sueños... ilusiones...

Cantado

Extasiada veo
cual rico tesoro,
Las nubes que ocultan al sol y que creo
palacios de oro.

(Sale por la derecha Ernesto y se acerca a María quedamente.)

Dicha ambicionada,
dicha que soñé,
de fijo algún día
lograrte podré.

Ern. Basta con decirlo
vuestros labios rojos,
basta con pedirlo
vuestros garzos ojos
para conseguirlo.

María ¿Usted, capitán?

Ern. Gentil campesina,
os miro extasiado
y muero de amor.

María Me voy, que ya es tarde y no es hora
de hablar aquí solos, desisto.
Con vos yo, infeliz segadora
pues es peligroso y mal visto.

Ern. Por Dios no te marches, espera,
soñabas con pompa y grandeza,
quizá yo ofrecerte pudiera
el lujo, poder y riqueza.

María Mas si yo dichosa
vivo con lo mío,
y me canta amores
guapo segador.

Ern. Tú eres ambiciosa,
seguro confío,
en que al fin mejores
de suerte y amor.
Eres cual brillante
que desconocen su valor,
pues tu cara radiante
y tu belleza
merecen bien llevar vida mejor.

María Sus palabras me encantan,
capitán, pero es tarde,
todo eso es muy hermoso
pero es una ilusión.
Pocos minutos faltan

para morir la tarde,
y oirse cadencioso
el toque de oración.

Ern. (Pasándola el brazo por la cintura.)
Ven, linda niña, a mí,
escucha por favor,
y llega a consentir
te dé un beso de amor.

María ¡Ay, capitán, callad,
ya no sé resistir!

Ern. Me muero por tu amor
conmigo ven tú ya.

María Yo ya no puedo más.

(Poco a poco se la ha ido llevando hacia el foro, y en lo alto de lo altozano ella se echa en brazos del Capitán. En ese instante se oye a lo lejos el toque de oración y a los segadores repitiendo su estrofa, según indica la partitura. Entonces aparece Juan por la izquierda, que vuelve a buscar a María del Carmen.)

Juan ¡¡María del Carmen!!

María ¡¡Juan!!

Ern. (Sujetándola). ¡Huye conmigo! ¡Ven!

(María del Carmen vacila indecisa un momento; al fin logra desasirse del Capitán y se lanza hacia Juan, que la rechaza. María cae sollozando. Ernesto en el foro lanza una carcajada Juan, mientras María cae al suelo, sale corriendo tras el Capitán.)

(Telón muy rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La decoración representa la plaza Mayor del pueblecillo de Villahermosa. En primer término, un café y el Ayuntamiento. A uno y otro lado casas y bocacalles, y al foro casas, figurando que cruza una calle.

ESCENA PRIMERA

CORO, y luego ALCALDE, SALOMÓN y ADELIN

Música

Coro

Con empeño
tenemos que luchar
y así unidos
al pueblo amotinar
para, al fin, conseguir
al escuadrón echar.
Con denuedo y valor
nos hemos de aprestar,
pues nuestro bienestar
en peligro está,
y hay que reconquistar
nuestra libertad.

—

Y habremos de combatir
hasta al fin la marcha
de las tropas conseguir;
denuedo no ha de faltar
para valientes luchar,
pues la ofensa fué tal
que nos hemos de vengar
y al ejército expulsar
para poder evitar otro mal.

—

Denuedo no ha de faltar
para valientes luchar,
pues la ofensa fué tal
que nos hemos de vengar
y al ejército expulsar
para poder evitar otro mal.

—

Hablado sobre la música

Alc. (Saliendo del Ayuntamiento con Salomón.)
Os ruego y ordeno a un tiempo
que conservéis mucha calma,
pues de fijo no podremos
lograr vencer por las malas.
Si los ánimos se excitan
por la reprobable hazaña
del Capitán, seduciendo
a María, chica honrada,
novia de Juan, mozo fuerte,
de nuestra tierra honra y gala.
Yo protesté al Coronel
para que al punto lograra
poner coto a los desmanes
de las tropas en que él manda,
y que en nuestra hermosa villa
de maniobras se halla;
y el Coronel, por su parte,
ya me empeñó su palabra.
y hoy mismo, al caer el día,
al regresar, y en la plaza,
ante todo el que le escuche
a la doncella ultrajada
dará el capitán Ernesto
explicación de su falta;
por tanto, cesen al punto
las protestas y algazaras;
que no es cosa que indignados,
si la villa se levanta,
en vez de hacernos justicia
nos arrasen con sus armas.

Coro (Cantando.)
Jamás
nos lograrán convencer
de que debemos ceder.

Alc. El mandato cumplid.

Coro ¿Por qué?
tan grave la ofensa fué,
contenerme no podré.

Sal. Castigará al Capitán.

Mujeres Lo prometió el Coronel.

Hombres Lo sentimos;
pero qué va uno a hacer,
tanto ruegan,
tenemos que ceder.

Todos Que se marche,
maldito batallón,
que la calma
roba a la población.
¡Maldito batallón!
¡Maldito batallón!, etc., etc.
(Salen por distintas bocacalles.)

ESCENA II

SALOMÓN y ADELIN

Hablado

Adelin ¿Te parece ni medio bien lo que habéis hecho? Ceder así al Alcalde. Debíais haberos amotinado.

Sal. ¿Y qué remedio? Nos lo ordena y hay que someterse. Además yo soy su hijo. Debo respetar el doble principio de autoridad.

Adelin Sí, sí. ¡Ah! Si yo llevase los pantalones ya sería otra cosa. Así que no es fuerte lo sucedido. Juan ha rechazado públicamente a María del Carmen por haberla encontrado en brazos del Capitán.

Sal. Sí; pero a lo mejor es que se había puesto mala.

Adelin Me río yo de esas enfermedades. Eso más que falta de salud, es falta de...

Sal. Vergüenza, debía darte hablar así. Una muchacha soltera no debe decir ciertas cosas.

Adelin Pero puede pensarlas.

Sal. Pues esas ideas se las guarda para su fuero interno.

Adelin Es que quiero echarlas fuera del fuero.

Sal. En fin, no quiero oirte más. A ti también te han soliviantado los soldaditos. No mereces ser mi futura presente. Pero ya te arreglaré; te voy a encerrar y así no podrás engañarme.

Adelin Eres cruel conmigo, Nerón.

Sal. No me injuries.

Adelin Por favor, Salomón.

Sal. Aquí no hay favores. Sígueme, que tengo que hablarte. (Aparte.) A esta la encierro en el calabozo del Ayuntamiento. Al fin y al cabo no sirve para nada.
(Vanse.)

ESCENA III

CORONEL y OFICIALES. Luego ERNESTO. Sale Coronel, rodeado de Oficiales

Cor. Señores, voy a entrar en el Ayuntamiento. El asunto que me reclama es muy grave. Según me ha comunicado el Alcalde, ni los soldados, ni la oficialidad tratan como es debido a las aldeanas.

Ofic. 1.º Dispensad, Coronel; pero son tan guapas.

Ofic. 2.º Y tan incitantes...

Cor. Pues hay que contenerse un poquito. En fin, señores, aguárdenme en ese café. Saldré en seguida. (Entra en el Ayuntamiento.)

(Sale Ernesto por la izquierda.)

Ofic. 1.º (A Ernesto.) Capitán, ¿es cierto lo que se dice de que un tal Juan ha abandonado a su novia por causa vuestra?

Ern. Es posible.

Ofic. 3.º Como que con usted es inútil; no hay mujer que se resista. ¡Quién pudiera decir lo mismo!

Ern. No creais que es tan agradable eso. A veces mira uno al pasado y entonces siente remordimientos de haber matado tantas ilusiones, tantos amores primeros. No es tan agradable como parece destruir una felicidad. (Pausa.) Pero entremos en el café.

ESCENA IV

SOLDADOS y ALDEANAS

Música

(Salen corriendo unas Aldeanas y detrás unos Soldados.)

Ellos No huid, por Dios, no seais así,
tan solo pedimos un beso;
no he de ceder, me debes a mí
de un beso tributo pagar.

Ellas No puede ser, es mucho pedir,
no puedo acceder nunca a eso;

jamás, jamás, podrás conseguir
de mí ese tributo cobrar.

Ellos Si no lo das por buenas, fuerza será.
Ellas No puede ser.
Ellos Mi insistencia al cabo lo logrará.
Ellas Lo tendría que ver,
pues si no cedo no me vas a matar.
Ellos Puede que sí.
Ellas Así jamás el beso vas a lograr.
Ellos Pues ten piedad de mí.
Ellas Quien mi amor un día llegue a conseguir.
Ellos Pues yo.
Ellas ¡Ja!, ¡ja!
Ellos Pues yo.
Ellas No, no.
Ellos ¿Para conseguir tu amor qué habrá qué [hacer?
Ellas Amar.
y así me podrás conquistar.
Ellos Yo a ti te adoro con frenesí;
¿querrás remediar mis dolores?
arrodillado estoy ante ti;
para este infeliz ten piedad.
Ellas Así, humillado te quiero ver,
así alcanzarás mis favores;
mas de otro modo no puede ser
y yo no tendré caridad.
Ellos De gozo henchido y loco me siento ya.
Ellas Aun pronto es.
Ellos Por tí mi pecho, niña, latiendo está.
Ellas Ya lo veré después,
pues si la corte me haces, muy fácil soy.
Ellos Al fin cedió.
Ellas Y por amor cariño gustosa doy.
Ellos Por fin se me rindió.
Ellas Quien mi amor un día llegue a conseguir.
Ellos Pues yo.
Ellas ¡Ja!, ¡ja!
Ellos Pues yo.
Ellas No, no.
Ellos Yo te adoro y mi pasión pongo a tus pies.
Ellas Pues ven,
mis labios el tributo den.

(Se besan y salen abrazados.)

ESCENA V

ERNESTO y OFICIALES. Salen del café.

Ern. Ya no tardará en salir el Coronel. Será mejor esperarle aquí fuera.

Ofic. 1.º ¿Decíais, Capitán, que en la vida habíais sufrido muchos desengaños?

Ern. Sí, esta continua algazara proporciona también sus malos ratos

Ofic. 2.º Pues no dice eso vuestra constante sonrisa.

Ern. No vale la pena de tomarlo en serio. Además, en el mundo le perdonan a uno el que tenga penas; pero no el que entristezca a los otros. Por eso yo río siempre para agradar a todos. (Pausa.) No hablemos más de cosas serias.

Ofic. 3.º Sois admirable, Capitán.

Música

Ern.

Beber, gozar,
Y nunca dejarse abatir;
la pena se puede ocultar
y se debe por fin reir.
Un militar
se debe saber dominar,
y debe el dolor resistir,
y aun herido reir, reir.
Vedme a mí
qué risueño y alegre que estoy,
y contento por el mundo voy
y así vivo feliz.
Y no es
porque no haya sufrido jamás,
pues no habra
quien haya sufrido más.
Reir
gozar
y nunca consentir
al dolor asomar,
gozar,
reir,
y así feliz vivir
y como yo
cantar.

ESCENA VI

DICHOS y JUAN, por la derecha.

Juan (Saliendo, a Ernesto.) Capitán: una palabra.

Ern. (Bajo.) El novio. (A los Oficiales.) Permitidme un momento. (Acercándose a Juan.) Usted dirá.

Juan No, aquí no. Deseo hablarle a solas.

ESCENA VII

DICHO, EL CORONEL, EL ALCALDE, MARIA DEL CARMEN y ALDEANOS. Salen del Ayuntamiento el Coronel y el Alcalde.

Ern. (Viéndoles salir. A Juan.) Comprendido. Esperad un momento.

Juan Sea. Mas no olvidéis que tenemos que saldar una cuenta.

Ern. Estad tranquilo.

Cor. No se preocupe, señor Alcalde. Todo se arreglará como es debido.

Alc. Eso espero; máxime porque los ánimos están muy excitados y no sé como contener al pueblo.

(Sale María del Carmen. Tras ella gente del pueblo, murmurando.)

Alc. Esta es la muchacha.

Cor. Muy bella por cierto. (A María.) Joven, he prometido encargarme de usted. Yo haré que se vuelva a arreglar con el novio. Precisamente aquí está el Capitán Ernesto. Capitán, escuchadme.

Ern. A la orden, mi Coronel. Señor Alcalde. (Bajo.) ¡Ella!

Cor. El señor Alcalde se me ha quejado. Ya sabréis que habéis sido la causa de que esta joven, que estaba para casarse, regañe con su novio. Desearía una explicación a propósito de vuestra conducta.

Ern. Que estoy muy dispuesto a dar.

Cor. Pues explicaos.

Ern. Escuchad.

(Al comenzar ataca música.)

Justamente el primer día
que llegamos a este pueblo
vi a una preciosa aldeana
de airoso y flexible cuerpo.
Ante aquella criatura,
divina, quedé perplejo,
que tantos encantos juntos
nunca los ví mas que en sueños.
¡Era realidad hermosa
lo que allí mis ojos vieron!
¡Era María del Carmen!
Era un amor y un deseo.
Ella esquivó mis miradas,
desdeñó mis galanteos,
enmudeció ante mis súplicas
y huyó a mis perseguimientos.
Su donaire o su hermosura
me hirieron tanto y tan dentro
que pensé en sitiar la plaza
y puse todo mi empeño.
Ayer, al caer la tarde,
cuando regresaba al pueblo,
campo atraviesa, en un prado
tuve otro feliz encuentro
con la graciosa aldeana,
que absorta en sus pensamientos,
no me vió llegar, ni pudo
esquivar mi atrevimiento.
Insistí en mis pretensiones
que rechazó sin rodeos,
y ya cada vez mas loco
y por su hermosura ciego,
quise atraerla a mi lado
en contra de su deseo,
cuando apareció su novio,
lleno de rabia y de celos
y creyó ver, lo que os juro,
no fué más que lo que cuento
Este es todo mi pecado
y culpable me confieso;
pero a María del Carmen
júzguesela con respeto,
que es una moza sin tacha
y digna por mil conceptos
del cariño de las gentes
y lo afirma un caballero.

Juan (Bajo.)
Que no me engañó María
bien me decía mi pecho.

Ern. (A Juan.)
Y ahora Juan, cuando gustéis,
soy enteramente vuestro.

Cor. (Dándose cuenta.)
¿A dónde vais, Capitán?
¿Qué locura estáis haciendo?
Querer lavar una falta
que no existió, no es lo recto
y más pierde la muchacha
que gana con tal acuerdo.
Y como creo no deben
regañar por tal suceso,
se casarán y el padrino
de esa boda yo he de serlo.

María No insistáis más, Coronel,
es inútil, yo lo siento,
mas mi novio no me cree,
la duda brotó en su pecho,
y como ya no es posible
seguir viviendo en el pueblo,
marcho en busca de otra vida,
me voy sola me voy lejos.

Cor. ¡María!

Alc. Marcharos, nunca.

María Ni ese interés ya merezco.
Adiós, adiós, para siempre.
Aquí mis amores dejo.
(Se echa a llorar y se aleja despacio.)
(La tarde ha caído y se oye el toque de oración. La gente se descubre e inclina.)

Juan ¡María! No te vayas, te quiero. Creo en tí, nunca he dudado. Mas quería que no dudase nadie.

María (Volviéndose.) Juan, ¿me quieres por esposa?

Juan Sí, María, sí. (Se abrazan.)

Cor. Al fin, todo arreglado. Seré el padrino de esta boda.

Música

Todos Reir,
gozar,
y nunca consentir
a la pena asomar,

siempre se ha de reir,
siempre se ha de gozar
y así feliz vivir
y el dolor ocultar.
(Telón.)

FIN

Precio: UNA peseta